

CAPÍTULO IV.

Fuentes de las *Cantigas*.—Su clasificación.—Multitud de hagiógrafos milagrosos y de encomiadores de la Madre de Dios en la Edad-media.—Colecciones latinas cosmopolitas: Vicente de Beauvais; Gualterius; Pothon; Juan Gil de Zamora; Juan Gobio.—Colecciones locales: Hermán de Laón; Hugo Farsitus; libro de los milagros de Santa María de Rocamadour; libro de los milagros de la Virgen de Chartres, etc.—Santuarios de la Península ibérica: Villa-Sirga; Tudía; Salas; Terena; Oña; Montserrat, etc.—Referencias del poeta al origen de los cantares.—Rareza del libro, prohibido, de Pothon.—Los más célebres compiladores de los milagros de la Virgen se copiaban sin rebozo unos á otros.—Alfonso X consulta principalmente, entre los autores latinos, á Vicente de Beauvais; entre los neolatinos, al trovéro Gautier.—También Berceo conoce á Gautier.—Parangón entre ambos.—Alfonso conoce á Berceo, pero no le imita ni coincide siempre con él en circunstancias narrativas.—La casulla de San Ildefonso.—El alba inconsútil.—Sucesos personales y familiares.—Leyendas propagadas en el vulgo.—Poesías catalanas relativas á la Madre de Dios.

Basta un somero examen del copioso caudal de noticias bibliográficas é históricas de las fuentes de las *Cantigas* que acompaña á los *Extractos* publicados en la edición monumental, para advertir que muchas de las principales leyendas, ya originariamente cristianas y europeas, ya paganas y orientales cristianizadas, eran patrimonio y pasto espiritual, esto es, moral y religioso, de la cristiandad entera.

Clasificando en generales términos las fuentes de donde sacó el Rey Sabio las piadosas leyendas de sus cantares, pueden reducirse á las siguientes:

Legendarios latinos de la Edad-media.

Narraciones latinas escritas, especialmente en las colecciones formadas en santuarios famosos.

Colecciones de milagros, escritas en el mismo siglo XIII en lenguas neolatinas.

Tradiciones y consejas orales.

Impresiones y recuerdos de su propia historia y de la de su familia.

No es difícil conjeturar, por el texto mismo de las *Cantigas*, cuán varias son las fuentes de donde el Rey tomó las narraciones milagrosas que les sirven de asunto.

Para las de carácter universal y cosmopolita le ofrecía abundante caudal la literatura hagiográfica latina, conjunto de leyendas piadosas que desde el siglo X corrían por todos los ámbitos del Occidente europeo, singularmente desde la época de las Cruzadas, sobre todo en el siglo XIII. Asombro causa á la generación presente considerar con cuánta rapidez y fuerza expansiva se difundían y comunicaban las ideas y los escritos, aun entre naciones distantes, en aquella era de transición violenta en que el mundo moral se rejuvenecía, y, por decirlo así, fermentaba, anunciando una transformación fundamental (1).

Diseminados en innumerables legendarios, se hallaban por doquiera cuentos maravillosos atribuidos á los santos, y principalmente á la Virgen María. De estos últi-

(1) César Cantú expresa su admiración en estas palabras:

«Es ahora ocasión de rechazar otras dos preocupaciones de escuela contra la Edad-media, oponiéndoles dos hechos asombrosos. Uno de ellos, la celeridad con la cual, sin el auxilio de la prensa y del correo, los pocos libros que había se esparcían por todas partes. Las poesías de los trovadores, apenas compuestas, corrían la Europa entera.» (*Gli Eretici d'Italia*, t. I, discurso XI.)

mos se formaron colecciones especiales é infinitas narraciones, cuya bibliografía completa fuera en verdad prolija y aun imposible tarea, pues en un período de siete ú ocho siglos no hubo pueblo cristiano, ni corte, ni abadía donde, en himnos, en relaciones ó en plegarias piadosas, no se ensalzase el santo nombre de la Madre de Dios.

Entre los poéticos encomiadores de esta divina Señora en la Edad-media no es posible olvidar á *Hroswitha*, la célebre poetisa lírica y dramática del siglo X, que en las seis comedias que de ella se conservan imitaba ó creía imitar á Terencio. Escribió en exámetro latino la *Historia de la Natividad de la Virgen*. Dió á conocer sus obras á la Europa moderna el erudito y poeta alemán *Celtes* (Conrado Pickel), que las imprimió en Nuremberg el año 1501. Más de dos siglos después renovó la memoria de la egregia escritora el sabio biógrafo sajón Juan Alberto Fabricio (1). Pero ya era conocida en España, probablemente desde la Edad-media. Un siglo antes que Fabricio recordara al mundo literario el nombre de esta admirable y ferverosa monja de Gandersheim, lo vemos citado, entre otras lumbreras de femenil ingenio poético, en una oración encomiástica de la poesía, escrita con motivo de la muerte de Montalbán (2).

(1) *Bibliotheca latina mediæ et infimæ ætatis*. Leipzig, 1734-1736.

(2) «Roswitha, monja en Sajonia, escribió un *Panegirico del Emperador Othon*; una *Elegia* en alabanza de la Virgen Madre, Señora nuestra; la *Vida de San Dionisio* y seis *Comedias*.» (El Dr. D. Gutierre, marqués de Careaga. *La Poesía defendida*. Madrid, 1639.)

Mr. Magnin publicó en 1845, con traducción francesa, el *Teatro de Hroswitha*, al cual tributan alabanzas Villemain y los alemanes Hoffmann von Fallersleben y Dauber.

El P. Fidel Fita, infatigable investigador de antigüedades históricas, profanas y sagradas, ha publicado en el BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA el texto latino de *Cincuenta leyendas por Gil de Zamora, combinadas con las Cantigas de Alfonso el Sabio* (1).

(1) También ha dado a la estampa el P. Fita el siguiente curioso Catálogo de treinta milagros, contenidos igualmente en el *Liber Mariæ* del ilustre teólogo franciscano de Zamora, que, según la expresión del mismo P. Fita, «andan fuera del campo espacioso de las *Cantigas*».

«Las treinta leyendas van foliadas en el códice por este orden.»

51. El abad Elsino.—Tract. III, fol. 19 r.
52. La joven alemana descabezada.—Tr. VII, fol. 57, v.-58 r.; tr. XVI, cap. vi, fol. 165 r.
53. El hijo del Rey de Hungría.—Tr. VII, fol. 60 r., v.
54. La azucena del sepulcro.—Tr. VII, fol. 62 v.
55. Las balanzas del juicio divino.—Tr. VII, fol. 64 r., v.
56. El coro de las Vírgenes.—Tr. VII, fol. 65 r.
57. El Niño de la imagen de la Virgen prisionero.—Tr. VII, fol. 65 r., v.
58. La visión de un clérigo libertino.—Tr. VII, fol. 65 v., 66 r.
59. La lámina de oro profética.—Tr. VIII, fol. 68 r., v.
60. El códice de papiro, trilingüe.—Tr. VIII, fol. 68 v.
61. Visión de San Hugo, abad de Cluny.—Tr. VIII, fol. 70 v.-71 r.
62. La mujer ilusa y el estandarte rojo.—Tr. IX, fol. 81 r., v.; tr. XVI, cap. v, fol. 153, r., v.
63. La misa de la corte celestial.—Tr. IX, fol. 81 v.-82 r.
64. Asedio de Chartres por los normandos.—Tr. XV, fol. 111 r., v.
65. El labrador que usurpaba terreno ajeno.—Tr. XVI, cap. i, fol. 122 r., v.
66. El prior del monasterio de San Salvador de Pavia.—Tr. XVI, cap. i, fol. 122 v.-123 r.
67. El alma del monje borgoñón, azotada y librada.—Tr. XVI, cap. i, fol. 124 v.-125 v.
68. El boyero, que sanó del fuego de San Antón y luchó con el diablo hembra.—Tr. XVI, cap. iv, fol. 138 r.-141 r.
69. El mudo y las dos palomas.—Tr. XVI, cap. iv, fol. 142 v.-143 r.
70. El ojo de una mujer, caído y restituido.—Tr. XVI, cap. iv, fol. 144 r., v.

JOHANES GOBIUS, *Scala Cæli*. Reproduce leyendas del *Mariale Magnum* y de otras fuentes, con variantes (1).

De estos libros, los de mayor entidad procedían de Francia, que en los siglos XI, XII y gran parte del XIII se hallaba al frente del mundo occidental en materia de narraciones épicas ó religiosas. Algunos venían también de Alemania, donde el fervor católico inspiraba á la gente piadosa afición sincera á las relaciones fantásticas y á los cantos sagrados, que infunden en la mente las ilusiones consoladoras ó imponentes del mundo sobrenatural.

71. El sordo-mudo de la comarca de Arrás.—Tr. XVI, cap. iv, fol. 144 v.-145 r.
72. La paloma y el niño mudo de Beauvais.—Tr. XVI, cap. iv, fol. 145 r., v.
73. El paralítico.—Tr., XVI, cap. iv, fol. 147, r.
74. La ciega.—Tr. XVI, cap. iv, fol. 147 r., v.
75. La hidrópica.—Tr. XVI, cap. iv, fol. 147 v.-148 r.
76. El epiléptico.—Tr. XVI, cap. iv, fol. 148 r.
77. El clérigo que rezaba los cinco gozos de la Virgen.—Tr. XVI, cap. v, fol. 149 v.-150 r.
78. El mendigo limosnero.—Tr. XVI, cap. v, fol. 150 r.
79. Los dos hermanos Pedro y Esteban, prebendados del Vaticano.—Tr. XVI, cap. v, fol. 150 v.-151 v.
80. Completas de la Virgen, enseñadas por ella á un monje.—Tr. XVI, cap. v, fol. 154 r., v.

(1) En un códice titulado *Scala Cæli*, escrito por Fr. Juan Gobio, de la Orden de Predicadores (letra del siglo XIV, signatura Q-245—Biblioteca Nacional), y formado en su totalidad de ejemplos, moralidades, milagros, etcétera, cuyas fuentes generalmente se citan, se hallan en la palabra *Maria Virgo* (fol. 153.^{vo} á 162). Están las narraciones por orden alfabético.

De este escritor dice Fabricius (*Bibl. latina mediæ et infimæ ætatis*):

«Joannes Gobii, A. 1350. Junior, Ord. Præd. cujus liber, inscriptus *Scala Cæli* ad Hugonem de Coluberiis, memoratur a Sandero inter Codices Belgii MStos, pag. 191. De editionibus vid. Jac. Quetif. Tom. I, pág. 633.»

De las tradiciones de índole local se formaron innumerables colecciones en santuarios famosos.

Las más conocidas é importantes que pudieron servir de despertador ó guía al poeta, y á las cuales hay en estos cantares continuas referencias, son, sin contar otras varias que pueden verse en las notas bibliográficas de Mussafia (edición monumental):

HERMÁN DE LAÓN, monje de San Vicente de Laón y después Abad de San Martín de Tournay (siglos XI y XII), escribió, entre otras obras, tres libros de los milagros de la Santa Virgen de Laón: *De Miraculis Sanctæ Mariæ Laudunensis* (1). Murió en 1151. Según parece, es el primer trovero conocido del Norte de Francia que empleó en algunos de sus escritos el idioma románico (2).

HUGO FARSITUS, discípulo y amigo de San Bernardo, escribió, á mediados del siglo XII, los milagros de Nuestra Señora de Soissons: *De Miraculis Beatæ Mariæ Suessionensis*.

Los milagros de Nuestra Señora de Rocamador: *Liber miraculorum Sanctæ Mariæ de Rupe-Amatoris*, ó bien *Liber de Miraculis B. M. de Rupe-Amatoris*. (Ed. Servois: *Bib. de l'École des Chartes*.)

Los milagros de la Virgen de Chartres: *Miracula Beatæ Mariæ Virginis in Carnotensi ecclesia facta*.

Entre las muchas obras latinas que contienen, salpicados, algunos milagros de Santa María, alcanzaron extensa fama las de *Guibert*, abad de Santa María de

(1) L'Abbé Poquet: *Les Miracles de la Sainte Vierge*, par Gautier, pág. 191.

(2) Paulin Paris: *Analyse des manuscrits français de la Bibliothèque Impériale*.

Nogent-sous-Coucy, insigne historiador de la primera Cruzada (*Gesta Dei per Francos*). Escribió un elogio de la Virgen, y así en este libro como en el titulado *De vita sua*, refiere milagrosos hechos de Santa María. Nació en 1133; murió en 1224.

Merece asimismo recordarse la *Historia lombardica seu legenda Sanctorum*, de Giacomo da Varaggio. Pero es dudoso que estos milagros inspirasen los suyos al trovador castellano, porque el famoso dominicano genovés era bastante más joven que Alfonso X, y se advierte, por otra parte, que sus leyendas Marianas son visible reflejo de la colección de Pothon y de otros libros hagiográficos muy conocidos en aquella era.

De las leyendas de iglesias extranjeras cautivan especialmente la afición del poeta las del santuario de *Rocamador*. Nada tiene de extraño, porque este santuario fué acaso, después de la iglesia de Santiago de Compostela, el lugar más venerado de la Europa cristiana y adonde acudía mayor número de peregrinos. Reyes, paladines, pueblos enteros iban á él en romería. Está situada la capilla (á la cual se sube por más de doscientos escalones) sobre una escarpada y gigantesca roca en medio de la antigua provincia del Quercy, al lado de una profunda y estrecha pradera llamada en otro tiempo *el Valle tenebroso*, no lejos de Cahors, la *Uxelodunum* de los romanos. Refieren los historiadores varias leyendas relativas al establecimiento de San Amador en aquel abrupto y desierto paraje, entre las cuales parece la más verosímil que el santo ermitaño se retiró allí en el siglo III, después de haber contribuído con San Marcial de Limoges á evangelizar la Aquitania. Lo cierto es que la iglesia de Nuestra Señora de Rocamador (Roc-Ama-